



Análisis comparativo de la conceptualización de propiedad privada entre la escolástica tardía y el capitalismo del siglo XXI

Comparative analysis of the conceptualization of private property between late scholasticism and 21st century capitalism

Chantal Marie Soldini López

Universidad Francisco Marroquín

cmsoldini@ufm.edu

Resumen: Para el capitalismo, tal y como lo entiende la Escuela Austriaca de Economía, los individuos tienen derecho absoluto a su propiedad. En la tradición cristiana, sin embargo, se sostiene el principio del destino universal de los bienes, y se considera el derecho a la apropiación privada como secundario y derivado del primero. Esto justifica, entre otras cosas, el derecho de los gobernantes a la expropiación. Quienes sostienen la tesis de los orígenes escolásticos del capitalismo olvidan o ignoran esta discrepancia.

Palabras clave: propiedad privada, escolástica, Escuela de Salamanca, expropiación

Abstract: For capitalism, as understood by the Austrian School of Economics, individuals have absolute right to their property. In the Christian tradition, however, the principle of the universal destination of goods is upheld, and the right to private appropriation is considered secondary and derived from the first. This justifies, among other things, the rulers' right to expropriation. Those who support the thesis of the scholastic origins of capitalism forget or ignore this discrepancy.

Keywords: private property, scholasticism, School of Salamanca, expropriation

Introducción

La fascinación con el capitalismo en tiempos contemporáneos nos impulsa a preguntarnos sobre su inicio ideológico. Autores como Alejandro Chafuen y Jesús Huerta de Soto son académicos que han escrito sobre el origen del libre mercado y capitalismo en la escolástica tardía en España, específicamente en la Escuela de Salamanca, lo cual reta la teoría generalmente aceptada de Max Weber, quien identifica el inicio del capitalismo en el calvinismo protestante del siglo XX. Mientras que ambos autores se enfocan en desenterrar un génesis ideológico, creo que la pregunta del capitalismo y la escolástica supera ideas de inicio. La pregunta central que deseo explorar es: ¿será la teoría de propiedad privada de la Escuela de Salamanca del siglo XVI compatible con la ideología capitalista del siglo XXI? Como método de apoyo, utilizaré un texto de Chafuen como guía sobre la teoría que sostiene la época escolástica española como el inicio del capitalismo.

La premisa de Chafuen resalta por su ambición teórica al tratar de unificar dos épocas a través de un hilo conductor de principios de libre mercado que se pueden, según él, ubicar en el siglo XVI. Al leer su libro *Raíces cristianas de la economía de libre mercado*, uno puede sentirse a gusto con la noción de que el capitalismo del siglo XXI es el fruto de los esfuerzos escolásticos. A través del análisis histórico, Chafuen entrega al cristianismo contemporáneo la justificación teórica para que el capitalismo moderno sea compatible con sus creencias espirituales.

Sin embargo, mi ensayo es una contestación a esta conclusión acelerada que carga el impulso de la justificación religiosa. Para demostrar mi punto de investigación, mi enfoque será sobre el supuesto más fuerte e importante en el capitalismo: la propiedad privada.

Para comprender el auge del capitalismo moderno proveeré un análisis breve sobre diversos autores importantes en el movimiento liberal y libertario acompañado de un examen de los escolásticos. Mi doble pregunta central es: ¿cómo conceptualizaban los escolásticos españoles la propiedad privada?; ¿es esta compatible con el concepto de propiedad que tiene el capitalismo moderno?

Al leer textos y reflexiones de escolásticos como Domingo de Soto, santo Tomás de Aquino y Francisco de Vitoria, concluyo que la preocupación económica de los escolásticos es de naturaleza moral, incompatible con el utilitarismo del siglo XVIII, y la noción del derecho natural de la tierra como derecho común es devaluada e ignorada, porque no sostiene la premisa que la propiedad privada es inviolable como lo presupone el capitalismo moderno. Espero poder ejemplificar cómo la ideología del capitalismo del siglo XXI es incompatible con las preocupaciones morales en la época escolástica, la idea del bien común, y la importancia de la pobreza en la vida espiritual.

Como punto de partida, me gustaría describir el capitalismo como un movimiento ideológico más que como simple propuesta económica. Hay diferentes interpretaciones del capitalismo moderno, pero la defensora del sistema económico más popular es Ayn Rand. Cito a Rand, porque en el 2010, *Ayn Rand Institute* reportó que la novela *La rebelión de Atlas* ya había vendido más de 7 000 000 de copias desde su publicación. Innegablemente, el *Geist* de Rand ronda en la conceptualización del capitalismo moderno y su justificación moral.

En su libro, *Capitalism: The Unknown Ideal*, Rand describe el sistema político-económico del capitalismo como:

El capitalismo es un sistema social basado en el reconocimiento de los derechos individuales, incluidos los derechos de propiedad, en el que toda la propiedad es de propiedad privada. El reconocimiento de los derechos individuales conlleva el destierro de la fuerza física de las relaciones humanas: básicamente, los derechos solo pueden ser violados por la fuerza. En una sociedad capitalista, ningún hombre o grupo puede iniciar el uso de la fuerza física contra otros. La única función del gobierno, en una sociedad así, es la tarea de proteger los derechos del hombre, es decir, la tarea de protegerlo de la fuerza física; el gobierno actúa como agente del derecho del hombre a la legítima defensa y puede usar la fuerza solo como represalia y solo contra quienes inician su uso; por lo tanto, el gobierno es el medio para colocar el uso de la fuerza como represalia bajo un control objetivo. (Rand, 1996)

Para la autora rusa, el capitalismo es el sistema político moral superior, porque se centra en el individuo y sus derechos inviolables. Es importante observar aquí que el punto del sistema capitalista es la defensa del *individuo* en sí mismo y lo que conlleva su libertad individual (la propiedad), pero no hay ninguna consideración al bien común. Esto es, porque según Rand, la idea del bien común es inmoral al ser una idea colectivista que suprime la identidad del individuo¹.

Sin embargo, dudo que Chafuen esté defendiendo su tesis sobre la justificación de Rand (considerando que ella criticaba de manera brutal la religión) y en su libro no hay ni una mención de la autora rusa. Lastimosamente, no encontré ninguna definición de capitalismo y libre mercado ofrecida por Chafuen de manera explícita, lo cual genera dudas. ¿A qué capitalismo se refiere? ¿A qué se refiere con libre mercado?

Quisiera ofrecer otras defensas del capitalismo por otros autores. Tomemos el ejemplo de Rothbard, quien es un académico insoslayable en el desarrollo de

¹ «La noción tribal de "bien común" ha servido como justificación moral de la mayoría de los sistemas sociales —y de todas las tiranías— en la historia. El grado de esclavitud o libertad de una sociedad correspondía al grado en que se invocaba o ignoraba ese lema tribal» (Rand, 1986; traducción de los editores).

la teoría anarcocapitalista, donde el gobierno es reducido a funciones mínimas y la propiedad privada es indispensable. Por otro lado, también tenemos a otros libertarios (quienes considero los defensores auténticos del capitalismo) como Nozick. En el capitalismo como ideología el respeto absoluto a la propiedad privada es sumamente importante y por lo mismo los defensores de este sistema económico hacen un llamado al principio de no agresión para limitar la redistribución forzosa y las acciones que puede ejercer los individuos o el gobierno en contra de los individuos². Este concepto de defensa del individuo en contra de la agresión externa inicia con John Locke y se sostiene con los autores ya mencionados³. En fin, la propiedad privada del individuo y su violación se evalúa bajo una noción de justicia y no de misericordia, como expondré más adelante.

En resumen, podríamos comprender el liberalismo como la liberación del individuo de un tirano, sea individuo o estado, el establecimiento de las normas negativas que rigen esa libertad y la *necesidad* de la propiedad privada para lograr este fin.

Resalto este breve análisis del libertarianismo y liberalismo, porque Rafael Termes, el autor del prefacio del libro de Chafuen, describe la obra que comenta como una defensa al capitalismo (aunque el título dice libre mercado). Yo sostengo que el capitalismo es una ideología que fomenta una mentalidad de comportamiento y comprensión del mundo, mientras que el libre mercado es una asociación libre de individuos en un espacio comercial⁴. Como expondré más adelante, ninguno de los dos encaja de manera cómoda con los escolásticos.

Termes nos ofrece la siguiente definición del capitalismo en el prefacio:

(...) hoy, por capitalismo, entendemos ni más ni menos que un sistema de organización social basado en la propiedad privada, incluso de los bienes de producción, que utiliza el mecanismo de los precios para la eficiente asignación de recursos, y en el que todas las personas, libremente responsables de su futuro, pueden decidir las actividades que desean emprender, asumiendo el riesgo del fracaso a cambio de la expectativa de poder disfrutar del beneficio si éste [sic] se produce. (Chafuen, 2009, p. 15)

² De aquí nace la frase: *taxation is theft*.

³ «El principio normativo que estoy sugiriendo para la ley es simplemente este: ninguna acción debe considerarse ilícita o ilegal a menos que invada o agrede a la persona o simplemente la propiedad de otro. Solo las acciones invasivas deben declararse ilegales y combatirse con todo el poder de la ley. La invasión debe ser concreta y física. Hay grados de gravedad de tal invasión y, por lo tanto, diferentes grados adecuados de restitución o castigo». (Rothbard, 1982, p. 127; traducción de los editores).

⁴ Por ejemplo, el anarcosindicalismo —que es una forma de libertarianismo de izquierda— sostiene principios de libre mercado mientras rechaza el capitalismo de forma rotunda. A nivel teórico, libre mercado no es un término intercambiable con capitalismo.

La definición de Termes es un esfuerzo titánico, pues resumir el capitalismo es algo difícil dentro del mismo círculo liberal. Personalmente, sostengo que el capitalismo tiene repercusiones en la comprensión del mundo, la relación de los individuos, y en las justificaciones morales. El capitalismo tiene una preocupación materialista de producción en su centro y las consecuencias positivas en la vida del individuo son de aspecto material. Dentro de la descripción de Termes, no hay una explicación de un sistema moral (al menos que hagamos un llamado a Ayn Rand) ni hay tampoco una preocupación del bien común (al menos que hagamos un llamado a John Rawls). En la insistencia de separar las consideraciones de moral y justicia del sistema económico, esta definición del capitalismo termina alienando por completo a los escolásticos.

Mientras que un escolástico podría ver la definición de Termes y estar de acuerdo sobre los beneficios del libre intercambio entre individuos, ellos rechazarían que el fin último del hombre debe ser la búsqueda de la riqueza material. Incluso, la mayoría de los escolásticos en la Escuela de Salamanca estaban a favor de la intervención de precios, porque en la mente de los escolásticos existía la idea del «precio justo» para bienes necesarios (Hutchinson, 1952, p. 49), algo que es refutado y rechazado entre los defensores del *laissez-faire* hoy en día.

Sin embargo, Chafuen ha identificado similitudes entre el pensamiento escolástico y la defensa del individuo, al igual que ciertos análisis importantes en la economía como el valor subjetivo de los bienes (Hutchinson, 1952, p. 25). Incluso, el análisis de propiedad privada es bastante completo, pero la existencia de una excepción en la normativa de propiedad privada, como veremos más adelante, es un golpe mortal a la conclusión de que el capitalismo proviene de ese germen teórico.

Los escolásticos bebían mucho de santo Tomás de Aquino para comprender el rol de la propiedad privada. Tomás de Aquino, por su parte, era un gran admirador y estudioso de Aristóteles, quien también defendía la propiedad privada. Para Aristóteles y santo Tomás, la propiedad privada es un vehículo para adquirir virtudes y llegar a la armonía social.

Otra justificación para la propiedad privada en la época medieval es la idea de que los hombres son creados a la imagen de Dios, lo cual les da el derecho de dominio⁵. Este supuesto se encuentra en la ley natural que rige al hombre, la cual es asequible a través del uso correcto de la razón. Según Megías,

Tomás define el derecho natural como era usual en su época, es decir, como el conjunto de los primeros principios de la razón práctica, indemostrables

⁵ «Solamente Dios tiene un dominio pleno y principal sobre todo lo creado: al hombre le corresponde un dominio participado» (Megías, s. f., p. 135).

y evidentes de por sí, que conoce o puede conocer todo hombres desde que posee uso de razón. (Megías, s.f., p. 123)

Para ambos, Locke (considerado el padre del liberalismo) y Tomás, hay una ley natural la cual es accesible a través del uso de razón⁶ y ambos defienden rigurosamente la propiedad privada. Esto demuestra que Locke es más afín a los escolásticos de lo que uno pensaría.

Hay tres justificaciones para la existencia de la propiedad entre los escolásticos. Según Megías (s.f., pp. 142-145), las razones son las siguientes: 1. Productividad, porque el hombre está interesado en invertir su trabajo de mejor manera cuando algo es suyo y también facilita el ejercicio de las virtudes en los individuos; 2. Administración, porque la propiedad gobernada simultáneamente por muchas personas lleva a ineficiencia; 3. La paz social, porque cuando un bien tiene muchos dueños, esto genera discordia y discusiones entre partes. Todas estas justificaciones todavía se sostienen en tiempos contemporáneos y estoy segura de que la mayoría de libertarios y liberales estarían de acuerdo con estas justificaciones.

Sin embargo, al final, Tomás advierte que el hombre debe usar la propiedad bajo los principios de la ley natural, que incluye la noción del bien común. Locke, de igual manera, advierte que el hombre tiene reglas inquebrantables que seguir (vea el pie de página 12). Para Tomás, el fin último de la obtención de propiedad debe servir a los intereses de la sociedad y no solo al que obtiene el bien (Megías, s.f., p. 145).

Es más, santo Tomás declara que el hombre debe ofrecer sus bienes cuando surja la necesidad extrema por parte de un tercero. Megías lo explica de mejor manera:

El hombre puede poseer bienes privadamente, pero deberá adecuarse a las exigencias establecidas por esta institución y las razones objetivas y comunitarias de utilidad que la hacen conveniente. De lo contrario se estaría haciendo un uso que rebasa lo permitido por derecho natural. (Megías, s.f., p. 145)

Aquí resalta la noción *comunitaria* de utilidad que hace mención Tomás, lo cual es un punto se suma importancia en el pensamiento escolástico.

Veo el eco del bien común en la justificación de dominio sobre propiedad por parte de Locke. Nozick crea el término de *Lockean proviso*, en el cual Locke explica que la propiedad puede ser declarada como privada si y solo si esta no

⁶ «Puede decirse, sin embargo, que la ley de la naturaleza ha de inferirse, no de la conducta de los hombres, sino de sus pensamientos. Hemos de indagar, no en las vidas de los seres humanos, sino en sus almas; pues es ahí donde los preceptos de la naturaleza están impresos y donde residen las reglas de moral, junto con esos principios que pueden ser corrompidos por la conducta de los hombres. Y como estos principios son los mismos para todos y cada uno de nosotros, no pueden tener más autor que Dios y la naturaleza» (Locke, 2007, p. 56).

deja a los otros en una peor situación neta en términos de utilidad o bienestar. Curiosamente, Locke utiliza la idea de *commons* en vez de solo hablar de tierra sin dueño, lo cual indica que todavía hay presencia medieval en el concepto de tierra como un bien común entre las personas, donde todos tienen el mismo derecho de dominio hasta que un individuo mezcla su trabajo con la tierra. El *provisio* de Locke es la resolución final entre el derecho común al dominio y la adquisición de propiedad privada; se resuelve cuando la obtención de propiedad no puede dejar en una situación precaria a un tercero⁷. Esto, mientras suena como una excelente solución, no resuelve el problema de escasez que puede ocurrir en ciertas partes de la sociedad, lo cual podría —irónicamente— resultar en disputas en vez de paz social.

La idea del bien común es central en el pensamiento judeocristiano. En un inicio, la propiedad era común, hasta que el hombre ejerce dominio sobre la tierra y la convierte en privada. La propiedad privada es legítima, porque sostiene el bien común, pero, si un tercero vive precariamente, *esta convención puede ser violentada*. En otras palabras, el individuo en un estado de necesidad extrema puede tomar posesión de la propiedad de otro. Como explica Aquino, «En caso de necesidad todas las cosas son comunes, y por lo tanto, no constituye pecado el que uno tome cosa de otro, porque la necesidad la hace común» (cit. en Megías, s.f., p. 148).

Francisco de Vitoria también defiende instancias de excepcionalidad en las que se puede violentar la propiedad privada a causa de necesidad extrema (*ius necessitatis*). Incluso, Vitoria le llama la atención a los ricos que no atienden a las necesidades de los pobres hasta que estos estén en un estado precario de vida (Chafuen, 2009, p. 116). Domingo de Soto, en sus cartas al príncipe Felipe, defiende a los pobres y su derecho a pedir ayuda, por otro lado, dice explícitamente que los «los ricos han de ser como estómago para mantener los pobres» (cit. en Soto y Robles, 2003, p. 65).

Para combatir la idea de la necesidad extrema sin compensación, Chafuen cita a Martín de Azpilcueta, quien explica que hay intercambio de uso, no de bienes, y por lo tanto se requiere la restitución de la propiedad obtenida a través del *ius necessitatis* (Chafuen, 2009, p. 117). Pero al analizar las explicaciones de Tomás, Vitoria e incluso Tomás de Mercado, se llega a una a una conclusión diferente.

⁷ «Esta apropiación de una parcela de tierra, mejorándola, tampoco fue un perjuicio para ningún otro hombre, ya que aún quedaba lo suficiente y lo mismo; y más de lo que podrían utilizar los que aún no se han proporcionado. De modo que, en efecto, nunca quedó menos para los demás debido a su encierro para sí mismo; porque el que deja tanto como otro puede hacer uso, hace tan bien como no tomar nada. Nadie podía creerse herido por la bebida de otro hombre, aunque tomó un buen trago, que tenía todo un río de la misma agua que le dejó para saciar su sed; y el caso de la tierra y el agua, donde hay suficiente de ambos, es perfectamente igual» (Locke Sect. 33).

Algo que el mismo Chafuen admite es que el tema de la acción ante la necesidad extrema es un acto de misericordia y no de justicia. El mismo Santo Tomás de Aquino decía que la restitución no era necesaria si aquel en plena necesidad consume el bien, porque el bien se volvió de los comunes —a través de la necesidad— entonces no se ha causado injuria (Chafuen, 2009, p. 117). Ya vimos que Vitoria exige de los ricos la asistencia a los pobres, al igual que Domingo de Soto, y Tomás de Mercado tenía el siguiente pensamiento:

Sería absurdo pedirle a una persona en pobreza extrema que se comporte virtuosamente, cultivando la paciencia y la moderación. De la misma manera, tampoco se le puede exigir que sea un buen observante de la ley, respetando los bienes que no son de su propiedad, cuando, en cierta manera, la misma ley ha contribuido a su situación. En suma, no hay que esperar que un hombre que no tiene satisfechas sus necesidades básicas (alimentos, vestido, y casa donde vivir), que sea virtuoso y observante del estado de derecho. Por eso dice Mercado que un hombre en estas condiciones «no tiene ley, ni aun paciencia, ni moderación» (cit. en Torales, 2005, p. 741)

Estoy plenamente de acuerdo con la conclusión de Torales cuando dice que para los escolásticos el derecho de propiedad debe subordinarse al derecho de vida (Torales, 2005, p. 741). Al final, el mismo Mercado analizó la economía no para entender el mercado como tal, sino para llegar a respuestas *morales*. En la época escolástica, era impensable separar la teología moral de los mecanismos económicos.

El capitalismo moderno carece de este peso moral y, hoy en día, se ha instalado a través de una justificación utilitarista. A pesar de que los anarcocapitalistas reniegan del utilitarismo como sistema moral, en el capitalismo «auténtico» ese sistema no existe en la actualidad, y el mercantilismo se sostiene sobre los hombros de la justificación utilitarista. Esta gran división entre moral y economía se logró con Adam Smith, quien inició el estudio de la econometría como una ciencia en sí misma. Sin embargo, Smith sí estaba preocupado por la ética y moral en el comercio y, a diferencia de su colega Hume, tenía una postura de virtudes éticas aristotélicas en vez de una visión utilitarista (Polanco, 2017, p. 10).

Parte de la esencia del libertarianismo y el liberalismo actual es la rebelión en contra de la redistribución forzosa por parte del Estado. Todo intercambio debe ser voluntario y libre, ausente de coerción arbitraria, entre individuos. Como diría Rand, el *self-interest* prevalece ante todo, porque, al final, toda propiedad es vista como una extensión del individuo.

Mi conclusión es contraria a la de Chafuen por diversas razones. Principalmente, para el escolástico, el *ius necessitatis* era justificación suficiente para intervenir y quitar propiedad privada en nombre del bien común, que es una noción moral cristiana, y la protección de los bienes del individuo sobre

el bien común *no es justificable*. Aún más, el lucro era causa de diversas crisis teóricas entre los escolásticos, porque apunta a una búsqueda de riqueza material que no es compatible, nuevamente, con la doctrina cristiana que busca unir el hombre con Dios.

Se ha hablado de la restitución de lo robado cuando se ejerce la idea del robo justificado. Es decir, que la persona en una crisis que roba algo privado *debe* devolver lo robado de alguna forma. Sin embargo, ¿acaso no contradice esto la idea de misericordia y amor del cristiano? Es decir, ¿será auténticamente misericordioso ayudar al prójimo esperando algo a cambio?

Alejandro Chafuen es un reconocido libertario y, como ya fue mencionado anteriormente, entre los principios más fundamentales en el capitalismo ideológico respaldado por la filosofía libertaria está el principio de no agresión. Nozick, un gran defensor de la propiedad privada, decía que la agresión solo era justificable bajo la premisa de defensa propia. Las excepciones a la violación de este principio son escasas en la teoría libertaria y se considera absoluta para el sostenimiento del capitalismo auténtico (que no debe confundirse con el capitalismo aplicado en sociedades contemporáneas, que son más mercantilistas que capitalistas).

La privatización de bienes comunes y necesarios no sería de agrado a los escolásticos, porque son objetos de necesidad básica y no de lujo. Es decir, como el bien común es la justificación consecuencialista de la propiedad privada, esta debe responder a un deber moral en sociedad. Por esto mismo, Domingo de Soto defendió el derecho de los mendigos para realizar limosnas de casa en casa y también se hablaba de «precios justos» para los bienes necesarios. La armonía social era la consecuencia más importante de la propiedad privada, pero esta jamás podía estar por encima de la vida propia.

La gran diferencia es el fin último de la propiedad privada entre ambas corrientes de pensamiento. En el libertarianismo e ideología capitalista, la propiedad privada es el vehículo para la defensa de la libertad negativa del individuo, mientras que para el escolástico es la herramienta para sostener la paz y armonía social, que corresponde al bien común. El error es confundir la noción de libertad liberal con la idea de libertad espiritual.

Aunque haya autores como Francisco de Vitoria que parecen contradecirse por momentos en cuanto a la redistribución de riqueza (como lo expone Chafuen), es impensable que Vitoria abandonase la idea del *ius necessitatis*, porque sería dejar a un lado el credo cristiano y para los escolásticos la ideología cristiana está por encima de cualquier utilidad económica. Los hombres solo administran la tierra de Dios, y al final, todos somos hijos de Dios. El bien común prevalece en la ideología cristiana y el pobre es virtuoso y merecedor de asistencia por decreto divino⁸.

⁸ Véase *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI*.

Por otro lado, la idea de generar riqueza solo por generar riqueza, como lo fomenta el capitalismo moderno, es una noción ajena a las consideraciones religiosas. Lo primordial en la época medieval era satisfacer las necesidades básicas del humano, no en búsqueda de una mejora material en sí misma, sino una mejora espiritual. La preocupación escolástica es en torno al mundo interior del hombre, no el mundo exterior.

Considero los esfuerzos académicos de pensadores como Chafuen necesarios en la revitalización de temas antiguos que consideramos obsoletos. En un intento de vincular el capitalismo con los escolásticos, él ha logrado resaltar similitudes que recalcan la importancia de la libertad individual, pero, curiosamente, también podría ser un punto de resurrección para las ideas de bien común en la implementación del capitalismo para los liberales conservadores que creen en el poder del libre mercado.

Referencias

- Alioto, D. (2009). *La justicia de los contratos: dialéctica y principios de los contratos privados*. Instituto de Estudio Filosóficos.
- Chafuen, A. (2009). *Raíces cristianas de la economía de libre mercado*. Fundación para el Progreso.
- de Soto, D. y de Robles, J. (2003). *El gran debate sobre los pobres en el siglo XVI*. Ariel.
- Grice-Hutchinson, M. (1952). *The School of Salamanca*. The Clarendon Press.
- Locke, J. (2007). Traducción de Carlos Mellizo *La ley de la naturaleza*. Tecnos.
- Megías, J. J. (s.f.). *Propiedad y derecho natural en la historia: una relación inestable*. Universidad de Cádiz.
- Polanco, M. (2017). *La filosofía moral de Adam Smith*. Unión Editorial.
- Rand, A. (1986). *Capitalism: The Unknown Ideal*. Signet Editions.
- Torales, S. (2005). *La concepción de la propiedad privada en Tomás de Mercado*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Rothbard, M. N. (1982). Law, Property Rights, and Air Pollution, *Cato Journal* 2, No. 1 (Spring 1982): pp. 55–99.